

# LA PIEDRIQUINA

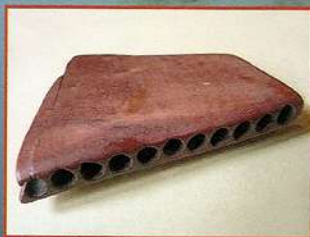
## A n u a r i o

n.º 4

Marzo 2011



De Faro a Villayo.  
Puchereros



Antiguos oficios,  
capadores y sanadores,  
Ramiro La Braña



Ramón de Mingón,  
el Mancu Ablanera,  
poeta popular



La cultura del  
lino y de la lana



ISSN 1888-5578





## PRESENTACIÓN

Vivimos tiempos en que lo cultural no se aprecia como debiera. Por eso, es tan importante para nosotros poder sacar a la luz un nuevo Anuario: el cuarto. Nos gustaría aportar nuestro grano de arena para dar a conocer, difundir y conservar tradiciones, historia, memoria viva... Querriamos sensibilizar al lector de la importancia del patrimonio, tanto etnográfico como arquitectónico, de la transmisión de cuentos, romances y cantares de otra época, con la intención de que las historias singulares no caigan en el olvido, que se recoja a tiempo la toponimia, antes de que los nombres sean tragados por las nuevas construcciones, y que conservemos la memoria de los que nos precedieron.

Nos gustaría que ésta no fuera sólo una publicación más ya que, detrás de estas páginas, se esconde la ilusión de quienes pusieron en marcha este proyecto y la de los que creyeron en él, el trabajo de los autores, el apoyo de los lectores y colaboradores de *La Piedriquina*, de los patrocinadores, que apostaron por nosotros a pesar de los tiempos difíciles que nos tocan. Por ello, hemos trabajado con esmero y esperamos que el resultado sea del agrado de la mayoría.

Los temas de este Anuario se refieren, mayoritariamente, al concejo de Les Regueres pero, también, a Llanera y a Grao, por lo que pudiera pensarse que son un exponente de la comarca central. Todo el que quiera unirse a esta iniciativa de luchar por lo nuestro, siempre tendrá un hueco en esta Asociación.

## Sumario

	Pág.
La vida en el entorno del río Nalón a su paso por Valduno, <i>José Luís Martínez Quintana</i> .....	3
El palacio de Andallón, <i>Miguel Ángel Caballero Carlón</i> .....	10
La cultura del lino y la lana en Les Regueres, <i>Isabel Fernández Batalla</i> <i>Rosa M<sup>a</sup> Rodríguez Fernández</i> .....	15
Ramón de Míngón, El Mancu Ablanera, poeta popular, <i>José M<sup>a</sup> Constantino Martínez Álvarez</i> .....	26
La Mortera, una estructura agraria medieval en Quexu, Les Regueres, <i>M<sup>a</sup> Asunción Arias Fernández</i> .....	40
La Romería del Fresno de Grado de 1961 a través de la cámara de <i>José M<sup>a</sup> González Villanueva</i> .....	42
Antiguos oficios extinguidos: Sanadores y Capadores, Ramiro la Braña <i>M<sup>a</sup> Ramona Rodríguez Blanco</i> .....	46
De Faro a Villayo: Los puchereros, <i>Julio García-Maribona Rodríguez-Maribona</i> .....	53
Romances, <i>M<sup>a</sup> Luz Rodríguez Alonso</i> .....	64
Aportaciones a la toponimia de Les Regueres IV: Toponimia de Alcáu, parroquia de Santa María de Sotu, <i>Feliciano Suárez Fernández</i> .....	65
De Biedes a Torrestío, <i>Rosa M<sup>a</sup> Rodríguez Fernández</i> .....	70
Los salones de baile en Les Regueres VV. AA. ....	78

# La cultura del lino y la lana en Les Regueres

ISABEL FERNÁNDEZ BATALLA  
ROSA M<sup>a</sup> RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ

## EL LINO

El lino y la lana han sido a lo largo de la Historia dos de las fibras más utilizadas por el hombre para la elaboración de tejidos. El cultivo del lino es antiquísimo; en yacimientos lacustres neolíticos de Suiza se han encontrado testimonios del conocimiento y aprovechamiento del lino. En algunas tumbas del antiguo Egipto se hallaron sudarios realizados con lino que envolvían momias. También en ciertos pasajes de la Biblia se hace referencia a esta fibra vegetal.

En Europa el lino fue introducido primeramente por los fenicios, varios siglos antes del comienzo de la era cristiana, y después por los romanos, que lo extendieron por todo el Imperio. A nuestra región llegó, procedente de La Galia, en tiempos de Augusto, y pronto arraigó su cultivo. Parece ser que este lino era muy apreciado en Roma, donde lo consideraban uno de los mejores del Imperio. Durante la Edad Media continuó su cultivo y siguió extendiéndose hasta casi mediados del siglo XIX, fecha en que empieza a decaer debido a la llegada del algodón.

En la Asturias preindustrial el cultivo y transformación del lino, así como el aprovechamiento de la lana con fines textiles fueron actividades usuales en la

sociedad agraria tradicional. La existencia de una economía basada en el autoabastecimiento obligaba al campesino asturiano a producir todo lo necesario para la subsistencia, y así cada grupo familiar procuraba cubrir sus necesidades de alimentación, vestido, calzado, útiles domésticos, herramientas, etc. Este hecho queda puesto de manifiesto por Jovellanos en su Carta VII a Ponz:

*Nada de cuanto es necesario para el uso de una vida sencilla y laboriosa deja de labrarse y construirse por estos naturales. Sus lienzos, sus estameñas, sus paños bastos y sayales, sus pieles, sus medias, y todo cuanto sirve para el vestido y calzado, sus muebles, sus vasos, sus instrumentos rústicos, fabriles y piscatorios, y en una palabra, cuanto puede necesitar un pueblo dado a la agricultura, a la pesca y a la cría de ganados, todo se fabrica en Asturias, y por lo común se fabrica bien.*

En el siglo XVIII la producción de lienzos de lino sufrió una gran expansión, favorecida en parte por el crecimiento demográfico. Este aumento de la demanda, unido a la exigua producción local dio lugar a la importación de lino del Báltico por el puerto de Ribadeo, siendo después distribuido a toda Asturias.



EXPOSICIÓN *EL LINO Y LA LANA* ORGANIZADA POR LA ASOCIACIÓN *LA PIEDRIQUINA*, BIEDES, ABRIL, 1999. LUCÍA MARTÍNEZ.

Por otra parte, en la segunda mitad del XVIII, el pensamiento ilustrado propició la creación de fábricas o casas de enseñanza que pretendían un desarrollo industrial del sector textil a la par que una labor social benéfica. Estas casas-fábrica empleaban a mujeres pobres con el fin de procurarles una instrucción y unos ingresos. Con esta finalidad a mediados de siglo se creó en el Hospicio de Oviedo una Fábrica de Coletas y Crehuelas donde los asilados y muchachas pobres se dedicaban a coser, tejer, hacer calcetas, cintas, faxas, hilar a la rueca y torno, aspar y devanar y lanar.

A imitación de esta experiencia se creó en Oviedo en 1784 una Escuela de Encaje, auspiciada por la Sociedad de Amigos del País. En 1787, de la iniciativa privada surgió en Gijón otro centro dedicado a la fabricación textil.

Sin embargo, estos intentos de industrialización no alcanzaron el éxito esperado. Durante el siglo XIX las manufacturas de lino y lana entran en franca regresión, siendo sustituidas paulatinamente por otra fibra vegetal más barata y de mayor rendimiento: el algodón.

#### LA SIEMBRA Y RECOLECCIÓN

El lino es una planta herbácea de la que existen varias especies silvestres en nuestros campos. La variedad *Linum usitatissimum*<sup>1</sup> fue cultivada durante siglos para la obtención de tejidos. La especie más cultivada es el lino bayal o lino frío<sup>2</sup>. La planta del lino alcanza una altura que oscila desde los 30 cm hasta 1,10 m coronada por pequeñas flores azules. El fruto es una pequeña cápsula que encierra las semillas de forma oval, brillantes y de color pardo-amarillento, que cuando la planta está ya madura producen un alegre sonido como de cascabeles. La fibra textil está en el tallo que se compone de una sustancia leñosa (30%) y de una sustancia filamentosa (70%).

El lino se siembra hacia la segunda quincena del mes de octubre, en campo previamente preparado. Primero se abona la tierra con abundante estiércol y luego se ara, con el fin de que el abono quede bien enterrado y, a continuación, se pasa la *grade* para que el terreno quede suelto y bien oxigenado. Se siembra

a voleo, por *estayas*, debe crecer espeso para que los tallos sean numerosos y finos. Durante el crecimiento se quitan de vez en cuando las malas hierbas.

*Anda, tú, llinaza esprebelida  
qu' a los 3 días ya tas nacida.  
Anda tú, centeno centenudo,  
que tas nueve meses  
debaxo'l tarugo.*

La tierra donde se siembra es *la llinar*. En Les Regueres existen varios topónimos que hacen referencia a este cultivo, como en toda Asturias. En la parroquia de Trasmonte existe la ería de *Llinares*, *Linares* y *La Linariega* en el lugar de Premió, *Linares* en Sobarco y el *Picu La Llinar* divide los concejos de Les Regueres e Illas. En la parroquia de Biedes la ería de *Las Llinariegas*, en Parades, que ocupa medio pueblo de abajo. En la parroquia de Valsera, en Gallegos existe *La Llinar* que a mediados del siglo XVIII tenía una extensión de 91 días de bueyes. En el Catastro del Marqués de la Ensenada (1752), en la respuesta del concejo de Les Regueres a la Pregunta 14 se alude a dicho cultivo:

*Y tampoco hacen aprecio de algunos lebes contrazos de terreno que se hallan sembrados de lino porque también van incorporados en los referidos aprecio de las heredades de buena calidad.*

Casi un siglo más tarde el Diccionario de Miñano recoge la producción de lino por parroquias: en Valduno 82 arrobas, en Trasmonte 160, en Viado 30 y en Soto 45 arrobas. Madoz en su Diccionario (1845) señala el cultivo del lino en muchos concejos asturianos, concretamente en Les Regueres refiere que se siembra en todas las parroquias y la existencia de telares caseros en Biedes, Valduno y Valsera. En Llanera, en la parroquia de Ferroñes se cita que el cultivo de lino alcanza la cifra de 15 arrobas y telares de lienzos y ropas de lana del país en Rondiella y Bonielles.

En Valduno y en Soto solían aprovechar la tierra, una vez arrancado el lino en el mes de mayo, para sembrar patatas, maíz o maizón sin tener que volver a abonarla.

El lino se arranca o *arrinca* a finales de mayo, a mano, juntándolo en manojos o *puñaos*, que se atan con pajas de centeno. Se pone a curar en el corredor del hórreo o de la casa hasta que está bien seco.

<sup>1</sup> Voz LINO en *La Gran Enciclopedia Asturiana*, Vol. 9, pág. 83, S. Cañada.

<sup>2</sup> MORÍS MENÉNDEZ, G., La lana y el lino, en *Enciclopedia de la Asturias Popular*, vol. I, La Voz de Asturias, 1994.

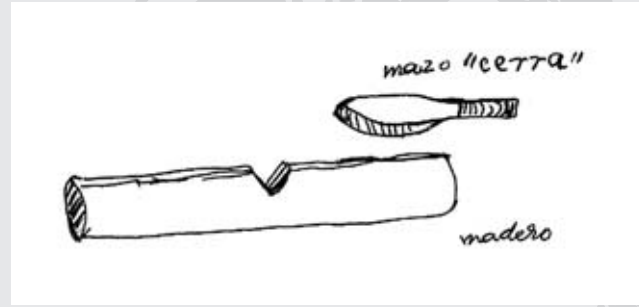
PREPARACIÓN DE LA FIBRA

En los meses de julio y agosto tiene lugar la operación de *debagar*, esto es, separar la semilla del tallo. Para debagar se coge un puñado de lino por el tallo, posando la parte de la grana sobre un *tayu* de madera y con la mano derecha se va golpeando con un *tornu*, también de madera, a la vez que con la izquierda se va volteando. También se utilizaba el *debagador*, una especie de peine, sobre el que se golpeaban los manojos. La semilla, también llamada llinaza se recoge y se echa al aire con ayuda de un *vañu*.

Después se llevaba al río a cocer, también se decía *enriar el lino*, reuniendo los puñaos en atayos o cargues. Para llevarlo hasta el río cuando la distancia era larga se llevaba en carros, a veces de andecha. Se ponía en la orilla con piedras encima para que en caso de hubiese una crecida, no lo llevase la corriente.

Allí se tenía 9 días con el fin de que pudriese la parte leñosa del tallo. Una vez cocido se tendía a secar en un prado, sueltos los puñaos, con la raíz siempre del mismo lado. Cuando estaba bien seco se trasladaba otra vez a la casa donde se apilaba.

La *pila*, también llamada *pilón*, sobre todo en las parroquias de Soto y Trasmonte, estaba situada bajo el hórreo. Consta de una pieza inferior llamada *el marrano*, de una especie de *martillo* compuesto de una tabla con una cabeza que tiene movimiento de balancín al girar sobre un eje, sostenido por *dos pies derechos* que lateralmente salen del marrano. Delante de los cuales suben otros que se unen por un travesaño a la altura de los brazos del apilador para que este se apoye en él al imprimir con sus pies el movimiento ascendente y descendente a la pila. La cabeza de la pila lleva unos dientes longitudinales que al bajar encajan o engranan sobre los que en la parte correspondiente tiene el marrano, en forma un poco oblicua, para que el lino que transversalmente se tritura o machaca entre ambos tire hacia afuera.



DIBUJO DE JOSÉ M. GONZÁLEZ

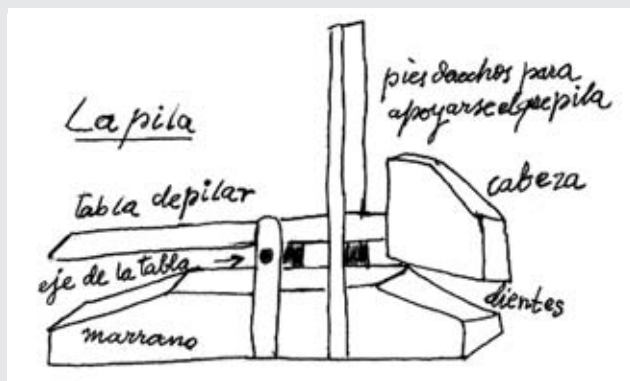
Antiguamente se usaba una pila más rudimentaria, un simple madero con una mortaja en el centro, sobre ella se colocaba el lino que se golpeaba con un mazo de madera en forma de cuchilla llamada *cerra*.

Para espadar se utiliza el *espadón* y la *espadadera*. El espadón consiste en una tabla vertical con muescas laterales encajada en otra horizontal, más pesada. La espadadera o espada es una paleta de madera, con forma de espada, rebajada en los bordes, como el corte de un cuchillo, todo alrededor. El lino se golpea con la espada contra el espadón para acabar de quitar a la planta las partículas de cáscara y pelar las partes leñosas que se rompieron en la operación anterior. Es lo que se llama también *quitar el tascu*. Espadar tiene dos operaciones seguidas: primero se desbasta y después se limpia.

*Espadadera del alma  
qué lino vas a espadar  
si tienes un mal marido  
que non te lo quier sembrar.*



ESPADADERA. CLAUDIA PRIETO.



DIBUJO DE JOSÉ M. GONZÁLEZ

A continuación se *restriella* el lino. Para ello se utiliza un *restiello*, que consiste en una tabla de madera de poco más de medio metro, que lleva incorporado en un extremo un grupo de púas, en torno a las 40, que sobresalen unos 8 ó 10 cm, éstas a su vez, van clavadas por el dorso a una pequeña base redonda de madera, de unos 5 cm de espesor, rematada por una gruesa argolla de hierro. Algunos *restiellos* tienen una ranura en el otro extremo para meter el pie y sujetar para que no se venza al tirar.



RESTIELLO. J. I. PRIETO.

Esta faena la desarrollaban igual hombres que mujeres. Se iban pasando los haces de lino por el **restiello** para separar las distintas capas de fibra. Las fibras que quedan en el **restiello** son las de peor calidad y se llaman **borras**; en una segunda vuelta queda la **mediana** y lo que resta en la mano es la fibra más fina, llamada **cerru**, con la que se hace el **tapío**. El lino arrestieilláu<sup>3</sup> en haces de unos 30 cm, se dobla por la mitad y se enrosca, lo que constituye un **cerru**, cantidad que a su vez se pone en la rueca constituyendo una **rocada**.



RESTIELLO. CLAUDIA PRIETO.

## LA FILA

Al llegar el invierno y una vez que concluyeron las esfueyes o esfoyazas se reúnen las mujeres en una casa del pueblo que tenga cocina o sala grande para la fila. Solía haber fila en dos o tres casas de cada pueblo, en Soto se filaba en Tresperana en las dos casas, en Ca Pachón hasta 1932, en Ca Caleya y en Ca Fonso. En Bárzana de Trasmonte en Ca Benito; en Cueto en Casa de les Muyeres, en Agüera en Ca'l Tano del Carcabón y en El Castañeo; en C'Alvarín de Landrio y en Casa Gertrudis. En Otero en Ca'l Maxo. En Biedes en el Palacio, en Ca Pedro y en C'Anxilín. En Parades en Ca'l Balloto y en Ca Pinón. En Ca Bernaldo en Recastañoso, en Casa Anselmo de Miobra. etc.

Las filas más que trabajo eran un pretexto para la diversión. Gracias a estas reuniones se hacían más llevaderas las largas veladas de las noches de otoño e invierno. Se filaba todos los días menos el domingo y los sábados solía haber baile. Ese día acudían la mayoría de los mozos del pueblo. El baile en ocasiones se animaba con la gaita de Antón de Carmela en Soto y en Trasmonte o con la acordeón de Alfredo Ca Xuacu

y las panderetas de Asunción y Josefa Ca Celín en Agüera de Trasmonte.

*Mocines que estáis bailando  
alzái los brazos p' arriba,  
que parez que lus tenéis  
cosidos a la barriga.  
Salti mozos a bailar,  
a los de mi pueblo digo,  
porque los de fuera gasten  
todos munchu señorío.<sup>4</sup>*

También hacían juegos, adivinanzas, cantaban y sobre todo contaban los mayores historias de aparecidos, misterios y encantamientos. Uno de los juegos consistía en mandar a los mozos tener por una paja, mientras ellas decían:

*-Baja araña.  
-¿A qué bajar?, preguntaban ellos.  
-A soltar los borriquinos que tan teniendo la paja<sup>5</sup>*

Los mozos intentaban cortejar a las mozas y cuando alguna los rechazaba le cortaban el hilo, cayéndole el **fusu** al suelo con la consiguiente algarada de los presentes y el enojo de la filadora. Cortejaban a cuartetas, es decir, con estrofas que ellos mismos componían y en las que desarrollaban todo su ingenio:

*Si supiera galán mío,  
cuando me venías a ver  
te hubiera puesto a la puerta  
el duerno para beber.*

A lo que el mozo respondía:

*Oiga, vd. señora dama  
donde beben los cochinos  
también bebe la marrana.<sup>6</sup>*

Para alumbrar se valían del candil de **esquisto**. Cuando las que **filaban** lo hacían para ellas mismas, y no para los de la casa, era costumbre contribuir con una cantidad a la semana para estos gastos. En algunas **filas** convidaban a los presentes con anís o con castañas, cuando iban de **andecha**, esto es, que **filaban** para los dueños de la casa.

<sup>4</sup> Recogidas de varios vecinos de Parades.

<sup>5</sup> Facilitado por Ángeles Sánchez Llana, que se lo oyó contar a su abuela.

<sup>6</sup> Datos de M<sup>a</sup> Luisa Parades y de su madre Remedios Suárez Grandá.

<sup>3</sup> Datos corroborados por vecinos de Agüera, de Soto, de Biedes y de Carbayal, Llanera.

*Galán que estás en la fila  
siéntate en medio del corro,  
repara la que bien fila  
que la rueca es un tesoro.*

*Filandango me voy,  
filandango me vengo,  
filandango me voy  
en la rueca lo tengo.*

*Con la rueca en la mano  
y el fusu en la faltriguera,  
voy pa casa la vecina  
a murmurar vida ajena.*

*Tas filando, tas filando,  
con el lino todo el día  
y yo toi bobu mirando  
y tú fila que te fila.*

*Adiós rueca y adiós fusu,  
ya te voy a retirar  
porque viene el abeyón  
y hay que ir a trabayar.*

*Adiós, rueca de mi alma  
ya te voy a retirar  
quiera Dios que de hoy nun año  
yo te vuelva a sacar.<sup>7</sup>*

Las *filas* duraban hasta las 12 o la 1 de la noche y comenzaban a las 8, después de cenar y de *despachar el ganau*.

En 1769 el obispo Agustín González Pisador llegó a prohibir las *filas*:

*Y porque en algunas partes de nuestro obispado hay la mala y perniciosa costumbre de juntarse por las noches en casas particulares mozos y mozas a lo que llaman "filandones", "fogueras" y otras semejantes, de que siguen muchos perjuicios y pecados, que hemos procurado evitar por nuestros edictos, y providencias dadas al efecto, y que le han tenido en parte, por tanto prohibimos generalmente dichas juntas, y filandones, y mandamos a nuestros curas que no las permitan en sus parroquias exhortando a sus feligreses a que se abstengan de ellas, y en caso necesario a la justicia de S. M. para que castiguen a los contraventores, como así lo confiamos de zelo por el bien público.<sup>8</sup>*

Esta prohibición no alcanzó el éxito esperado porque las *filas* siguieron celebrándose, lo que resulta muy fácil de entender puesto que suponían la única nota festiva en los meses de otoño e invierno. Tanto es así que una vez abandonado el cultivo del lino y sin ovejas para *filar* lana, se siguieron reuniendo hombres y mujeres en las casas, hasta la guerra civil, para coser, charlar o simplemente jugar.

## EL FILADO

El proceso de hilado del lino es similar al de la lana y se solían hilar indistintamente uno u otra según las necesidades del momento. Lo primero que se hace es hilar con el *fusu* y con la rueca. El *fusu* es un palo torneado de madera de fresno o haya, con un ensanchamiento en la parte inferior en forma de rodete que concluye en punta. En la parte superior tiene una pequeña ranura en espiral llamado *nezca* o *guezca* por donde pasa el hilo para envolverse en el *fusu* movido diestramente por la filadora. Cuando el *fusu* está lleno se tiene un *fusau*, se saca entonces con cuidado por la parte de arriba. Hay que cuidar que el grosor sea igual, que no tenga *papu*.

*De noche nace,  
de noche se cría,  
y de noche va a velar  
coles muyeres na cocina.*

(El *fusu*)

La *rueca* es una vara de madera, de 60 a 80 cm de largo, generalmente de avellano, muchas veces era una simple rama de árbol en forma de horquilla. En la parte superior tiene un ensanchamiento hueco, separando la corteza de la vara y abriéndola en varias partes, parecido a una labor de cestería. En algunas ruecas, sobre todo las destinadas a las mozas se solían poner unos granos o piedrinas para que sonasen y así controlar que la moza realmente filase cuando no se la estaba viendo. Algunas ruecas estaban profusamente decoradas. Se compraban en el mercado y había artesanos que las hacían como el *Moscón de La Casuca*<sup>9</sup>. La rueca se adorna con el *roquero*, que es una especie de capuchón que recubre y sujeta la *rocada de tapíu*. Se hace de cuero o de cartón en 3 o 4 piezas. Las de cartón van cubiertas de trapos y se adornan con corales y cintas. Cuanto más adornado estuviese el roquero indicaba que la moza era más cuidadosa. De ahí que se esmerasen especialmente en su decoración.

<sup>7</sup> Cantares recogidos por la mayoría de las personas encuestadas de Les Regueres y Llanera.

<sup>8</sup> Sínodo de A. González Pisador, 1769, pág. 119.

<sup>9</sup> GONZÁLEZ Y FDEZ. VALLES, J. M. Notas manuscritas inéditas.



RUECA CON ROQUERO. J. I. PRIETO



RUECA CON ROQUERO. CLAUDIA PRIETO

El *cerru* que se ponía en la rueca recibe el nombre de *rocada* que había que atar al *papu* de la rueca si lo que se filaba era *mediana*, para el *tapío* bastaba sujetarla con el roquero. Para hilar se pone la *rocada* de lino en la rueca, se apoya en el brazo izquierdo y en la cintura el extremo inferior, con la mano izquierda se va sacando el hilo mientras que con la derecha se *fila* con el *fusu*. Para *filar la mediana* se cogía con el brazo izquierdo e iba *escarmenándose*, es decir, *esmesándola*, de modo que saliese poca de cada vez. Después se estiraba lo escarmenado si se envolvía, fro-tándola contra la rodilla, tras lo cual se ponía en la rueca. La *mediana* como no tiene hebra hay que sujetarla más que el *tapío*, por lo que se ataba con cuerdas o cintas.

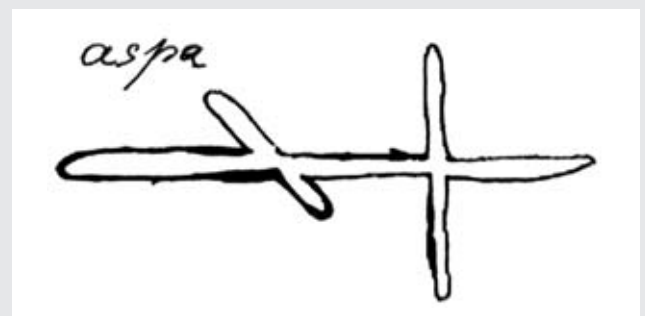
En las casas pudientes se utilizaba el *torno de filar*. Consiste en una rueda de varios radios, sostenida por un pie, que movida por un pedal trasmite el movimiento a una polea que hace girar una especie de bastidor para torcer el hilo y a su vez enrollarlo en una bobina<sup>10</sup>. Estaba realizada en madera. También las había que funcionaban con una manivela.

Una vez filáu el lino se envuelve en madejas con ayuda de un artefacto llamado *aspa* o *sariello*. Es una cruz de madera con 4 aspas que se hacen girar por medio de una manivela, en torno a un eje sostenido por un pie. También se utilizaban aspas más rudi-

mentarias, hechas de un palo de unos 50 cm<sup>11</sup> atravesado por dos varas horizontales, distantes entre sí, un tercio más cortas.

El hilo se va envolviendo de palo a palo dando vueltas de una rama del palo transversal de arriba a otro del de abajo y de éste a la otra de arriba, para de allí pasar a la segunda de abajo hasta acabar la madeja.

Una vez hechas las madejas se cuelan en una tina hasta cuatro o cinco veces. Para ello se ponían las madejas en la tina y encima de todo un *cerru*,<sup>12</sup> se echaba agua hirviendo y ceniza de roble. También se solían poner hojas de laurel para perfumar la ropa. La primera colada se llama *bacochu*. Entre colada y colada se aclaraba con agua corriente y a veces se tendía en el prado al verde hasta que quedaba muy blanco.



DIBUJO DE JOSÉ M. GONZÁLEZ

<sup>10</sup> Catálogo del Museo Arqueológico Provincial.

<sup>11</sup> GONZÁLEZ Y FDEZ. VALLES, J. M. Notas citadas.

<sup>12</sup> Información de Ángeles Sánchez Llana, de Soto, que lo vio hacer cuando era niña.



Cuando ya están secas hay que convertirlas en ovillos con ayuda de la devanadora o *argadiellu*. El *argadiellu* consta de una barra vertical de madera, sostenida por un pie que sirve de eje a dos cruces, cuyos brazos están unidos entre sí. La cruz superior es más pequeña, de brazos más cortos que la inferior, para poder sacar por arriba los ovillos terminados. Cada madeja da un ovillo o *duviellu*. Del movimiento del *argadiellu* da cuenta esta adivinanza:

*Cuatro soldados  
van pa Francia,  
cuerre que cuerre  
y nunca se alcanzan.*

El argadiellu

#### EL TELAR

Los ovillos se llevan al telar. En Les Regueres hubo hasta principios de este siglo varios telares en cada parroquia. En la parroquia de Valduno<sup>13</sup> lo tenían **Carola Les Ablanoses, las hijas de Mingo el Francés**, también en Les Ablanoses y en **Casa Braulio**: Ángela, Dolores y María; en Paladín: **Carola la Taruca**; en Los Vallaos: **Rosa Andrés, Sidru y su mujer Teresa**. En la parroquia de Soto los últimos cultivadores de lino lo llevaban a tejer a El Valle, en Candamo. En la parroquia de Trasmonte hubo uno en Agüera, en **Casa Celestuco**, cuya casa ya desapareció, según datos de María Celín. En Biedes hubo un telar, posiblemente en Parades, citado por Madoz, y aquí y en las parroquias cercanas de Llanera lo llevaban a Los Telares en Villalegre.

Normalmente el oficio de tejedor era desempeñado en Asturias por mujeres, de hecho de los 1013 tejedores censados a mediados del s. XVIII sólo 172 eran hombres, que compaginaban las labores del campo con esta otra actividad que les reportaba unos ingresos suplementarios. Cobraban por vara<sup>14</sup> de tela tejida, y hacían una media de dos varas diarias.

En el Catastro del Marqués de la Ensenada, en la pregunta 33 al concejo de Les Regueres, referida a las ocupaciones de artes mecánicas se responde:

*Hay un tejedor y una tejedora de lienzos gruesos y por el propio motivo de asistir a las labores del campo regulan 90 días de trabajo a cada uno al año y de jornal diario solamente 2 reales de vellón.*

<sup>13</sup>GONZÁLEZ Y FDEZ. VALLES, J. M. Notas citadas.

<sup>14</sup>La vara castellana equivale a 83,59 centímetros.

El telar utilizado en toda Asturias es el modelo de *bajo lizo* y *pedales*, inventado en la Edad Media. Es todo de madera y tiene cuatro pies derechos y ocho puentes o largueros transversales que forman la estructura del mismo. Lleva una pieza cilíndrica transversal, llamada *enxulio* donde se enrollan los hilos de la urdimbre. En la parte anterior<sup>15</sup> otro eje similar sirve para recoger la tela ya tejida. Los peines o *peñes de telar* eran dos, compuestos de dos listones horizontales del largo de la pieza de la tela, entre los cuales se hallaban dispuestas unas varillas de cañavera más largas y gruesas que los palillos de dientes con el canto en la dirección del hilo.<sup>16</sup> Además de los peines tenía el telar el *yiciú*, una especie de peine en el que los dientes estaban reemplazados por hilos de bramante. Los *lizados* van colgados de unas poleas que se mueven mediante los pedales.

Gracias al telar se transforman los hilos en tejido combinando los hilos que forman la urdimbre en sentido longitudinal y cruzándolos con los que forman la trama. La urdimbre se prepara en el urdidor, que es un aparato parecido a un argadiellu.

Hubo en concejo de Les Regueres fabricantes de peines de telar. En Les Ablanoses los vendían *los Franceses*, llamados así porque cuando la Guerra de la Independencia se quedó a vivir aquí un soldado genovés, de apellido *Espolita*, que se dedicó a la fabricación de estos peines,<sup>17</sup> al igual que algunos de sus descendientes. También los hacía **el Dios de Premoño** y **el Carcabón**.

Los excedentes de estas manufacturas domésticas se podían adquirir en las ferias y mercados, donde los tratantes se aprovisionaban del género necesario para surtir a los comercios de pueblos y ciudades. Madoz cita una feria en Camoca, (Villaviciosa), que se celebra el día de N<sup>ra</sup>. Sra. del Rosario, bastante concurrida, cuyas especulaciones consisten en frutos y géneros del país, mantas y paño llamado sayal. Aurelio del Llano cita que todavía existía a principios de siglo. A ella concurrían arrieros de Castilla y vendedores de lino.

La tela se medía por *ramus* que equivale a 2 varas y media. Cada vez que la tejedora hacía un *ramu* lo señalaba en la tela con un poco de *verdín* (mancha de hierba fresca). Con la tela de lino se hacían sábanas,

<sup>15</sup>MORÍS MENÉNDEZ, G., Notas cit., pág. 151

<sup>16</sup>GONZÁLEZ Y FDEZ. VALLES, J. M., Notas cit.

<sup>17</sup>GONZÁLEZ Y FDEZ. VALLES, J. M., *Toponimia de una parroquia asturiana*, Oviedo, 1959, pág. 130.



VARA DE MEDIR. CLAUDIA PRIETO

toallas y colchas con el **tapío** y la **mediana**. Y también ropa interior, tanto de hombre como de mujer. Hasta principios del siglo XX se hacía la mortaja de lino, **el sábano**. Se llevaba el cadáver a enterrar envuelto en este **sábano**, cubierto con un paño negro llamado el paño de ánimas y con la cara tapada con la bula. De la tela más áspera se hacían sacos para llevar el grano al molino.

La tejedora que tejía un **ramu** al día hacía mucho. Cobraban a 3 reales el **ramu**. Una vez hilada la tela la llevaban a las casas las propias tejedoras y se les solía obsequiar con alimentos, pues el sueldo de tejedora era muy escaso.

Además del lino local venían vendedores ambulantes de Castilla vendiendo lino de mejor calidad que el cosechado aquí. Se medía en **cuentes**. Había años en que había poca cosecha o que la llevaba el río y no todos los vecinos sembraban lino.

Las sábanas de **tapío** recién venidas del telar, se doblaban y después con la aguja se les pasaba un hilván, **la puntada**, para que no se desdoblases. Así cuando se quería decir cuántas sábanas había nuevas, se decía hay tantos juegos **con la puntada**.

Las sábanas eran un elemento imprescindible en la dote femenina y aunque en la Asturias rural, ésta era muy exigua, no faltaban nunca de ella. Así en la vista y presea aportada por:

La familia de Manuela Álvarez, vecina del concejo de Les Regueres y casada en 1878 con Manuel Fernández de la parroquia de Santa Cruz de Llanera, la constituían: *6 sábanas grandes y 4 pequeñas, 2 servilletas y un paño de manos, 2 almohadas, una caldera y un pote*.<sup>18</sup>

O la aportada por la familia de Manuela Díaz, de la parroquia de San Cucao de Llanera para casarse en 1880 con Prudencio Sánchez, de la misma parroquia que se compuso de:

*...docena y media de sábanas de tupido y de mediana nuevas, una colcha blanca de hilo, dos jergones, dos servilletas, dos almohadas, un paño de manos y un preseo de cada clase como mujer*.<sup>19</sup>

En una escritura de dote de 1913 se recoge:

*Es declaración de M. G. T. y de su esposa R. R. F. los que reciben en este acto de la mano, puño y pulso... la cantidad de 1.000 pesetas y 12 sábanas preciaadas en cinco pesetas cada una y un jergón preciado en 10 pesetas procedentes del dote que mando a mi hija... Le doy correspondiente carta de pago, Biedes, abril 10 de 1913*.<sup>20</sup>

EXPOSICIÓN *EL LINO Y LA LANA* EN BIEDES, 1999. LUCÍA MARTÍNEZ

## LA LANA

El proceso para la obtención de la lana comienza con el esquila de las ovejas, que suele hacerse en el mes de mayo, con luna menguante. La mejor lana es la de las ovejas merinas, que es más fina. A continuación se quitan con la mano las impurezas de la lana, como hierbas, pinchos, etc. y una vez hecho esto se procede al lavado. Este primer lavado es muy importante hacerlo bien, pues tiene que quitársele toda la grasa a la lana, sino la prenda tejida no calentará nunca.

<sup>18</sup> Archivo Histórico Provincial de Oviedo, Protocolos, leg. 2274, fs. 46-47. Publicados por J. A. VAQUERO IGLESIAS en *Sociedad familiar, familia troncal y vaqueiros de alzada en el concejo de Llanera en el siglo XIX*, en *Lletres Asturianas*, nº 22, Pág. 60, nota 11.

<sup>19</sup> A. H. P. de Oviedo, Protocolos, leg. 2276, fs. 444 y ss., J. A. Vaquero, Ob. cit.

<sup>20</sup> Archivo particular.

Se ponía en agua hirviendo un día por la tarde y se tenía allí hasta el día siguiente, luego se lavaba con agua corriente en un cesto de varas, batiéndola bien, pero sin frotarla. Esta operación solía reservársela la filadora, no la delegaba en nadie, pues de este proceso dependía el buen resultado de la fibra<sup>21</sup>. Luego se tendía al sol hasta que estaba bien seca.

Cuando los *vellones* estaban bien secos se procedía a *escarmenarlos*, es decir, estirarlos con las manos, sin romperlos, para dejar la lana más esponjosa y fácil de trabajar. A continuación se *cardan*. Para ello se utilizan las *cardas*, que en su origen eran de cardos y más tarde de tablas de forma rectangular, de madera con finas púas de hierro, con asa también de madera. Se utilizan frotando la lana entre ellas.

*La escardadora que escarda la lana  
come les sopes por la mañana,  
les fariñes al mediodía  
y por la noche lo que se le había  
y vuelta a escardar María.*<sup>22</sup>



CARDAS HECHAS DE CARDOS, DE AHÍ LE VIENE EL NOMBRE.  
J. I. PRIETO

<sup>21</sup> Datos obtenidos de Angelina Pérez y de María Flórez, vecinas de Parades.

<sup>22</sup> Esta canción la cantaba Carmela y nos fue facilitada por su hijo Francisco Álvarez.

La lana después de lavada quedaba tirante y áspera y para suavizarla se solía espolvorear con un poco de aceite de oliva. Carmela Bernaldo de Parades mojaba las *cardas* cada vez que las utilizaba con una pluma de gallina empapada en aceite. Genara Pedro, también de Parades simplemente mojaba la mano en aceite y lo salpicaba por encima, luego lo *entremecía* con las manos. La cantidad de lana que se carda de una vez se llama *veta*, varias vetas hacen un *fusau*.

El proceso de hilado es similar al del lino. Se utiliza el *fusu* y la *rueca*. Cuando se quiere conseguir una lana más gruesa se devanan dos hilos juntos y luego se tuercen en la *parafusa*. La *parafusa* es como un *fusu*, pero más grueso, la base es una rueda de madera, no un rodete, y el palo es liso, no va en disminución como el *fusu* y va rematado con un gancho para sujetar el hilo. Para torcer el hilo se hacía girar la *parafusa* a gran velocidad rodándola con la mano sobre la pierna.

Una vez hechos los ovillos se llevaban al telar donde se confeccionaban mantas, alforjas o simplemente paño para vestir. Pero la mayoría hacía medias o calcetines. En la elaboración de medias tenía fama Genara Pedro de Parades, que tejía muy fino, con calados y de color blanquísimo.

También se utilizaba la lana para hacer colchones, aunque esta costumbre no se generalizó hasta bien entrado este siglo, ya que se usaban jergones con hojas de maíz. Los colchones de lana eran entonces privilegio de las clases pudientes. Al principio se hacían con poca lana pues esta se cotizaba mucho. De ahí la canción:

*Quise casame contigo  
por dormir en buena cama  
y luego me resultó que el colchón no tenía llana.*

Los colchones había que *variarlos* o varearlos una vez al año, es decir extender la lana al sol y darle frecuentemente palos con una vara larga y fina, para sacudir el polvo y ponerlos esponjosos. Esto se hacía generalmente al final del verano, aprovechando un buen día de sol y en esta tarea ayudaba toda la familia, pues tenía que estar listo para la noche. Para hacer un buen colchón, para una cama pequeña, se necesitaban unos 16 kg de lana. Si la lana no estaba bien escarmenada se decía que tenía *zátaros*.<sup>23</sup>

<sup>23</sup> Información de Angelina Pérez, de Parades.

En Les Regueres hubo hasta hace bien poco muchas mujeres que *filaban* lana, las últimas que lo hicieron fueron las *vaqueras* porque eran las únicas que poseían ovejas. La casería que más tenía no pasaba de 30 cabezas. Las de la parroquia de Biedes como Genara *Pedro*, Rosa *Pinón*, Carmela, Celesta *Bernaldo* y Laura *Nolo* se afanaban durante todo el verano para luego llevar su mercancía a la feria de San Simón, en Grado, el 28 de octubre y anteriormente a la feria del Espíritu Santo en Parades, desaparecida hacia 1911.

En Oviedo, en la actual calle de Argüelles, existió el “Campo de la Lana” llamado así porque allí estaba el mercado de la lana, que se celebraba especialmente en las ferias de la Ascensión y de Todos los Santos.

La última generación reguerana de filadoras de lana se dedicaba casi en exclusiva a la realización de medias y calcetines. Tejían con cinco agujas. Entonces las agujas de tejer eran de madera y algunas, auténticas piezas de museo como las realizadas por el conocido constructor de gaitas, Antón de Cogollo. Estas mujeres tejían en cuanto tenían un momento libre, incluso por los caminos al ir o venir de las tierras o de cualquier otra tarea.

En el Catastro del Marqués de la Ensenada, en 1752 referente a este concejo se dice en respuesta a la pregunta 18:

*Que en este concejo no hay esquileo porque cada vecino esquila en su casa sus carneros y ovejas en los meses de mayo y setiembre y se regula a cada carnero y a cada oveja una libra de lana al año que vale real y medio y que no regulan nada al cordero porque no se esquila hasta haber cumplido 16 meses y entonces ya se reputa por cabeza mayor.*

Y en la respuesta 20:

*De ganado lanar se regula dentro del territorio propio de vecinos: 2.339 cabezas. Las 1.711 ovejas de vientro, 193 carneros y 535 corderos.*

## LOS TINTES

Para dar color se utilizaban tintes naturales. El color marrón se extraía de la cáscara exterior de las nueces; el amarillo de las cáscaras de cebolla y barbas de maíz; para el beis la corteza de castaña; para el negro corteza de roble, mora para el rojo y baya de saúco para el granate.

Este era un proceso muy largo y laborioso. Había que dejar las sustancias elegidas, según el color deseado, en maceración unos 60 días. Las madejas de lana una vez lavadas y sin secar se ponían a cocer en una caldera de cobre con orín humano, lo que facilitaba que cogiese mejor el tinte. Después se pasaban a las tinajas de teñir. Aquí jugaba un papel esencial la experiencia para ajustar las proporciones. Había que poner especial cuidado para conseguir un color uniforme y duradero. Después ya sólo quedaba convertir las madejas en ovillos para llevar al telar o para tejer en casa.

Las telas de lana a las que se quería dar mayor consistencia y espesor eran llevadas a los *batanes o pisones*, de los que el Catastro censa unos 190 en toda Asturias. Estos ingenios hidráulicos, que podían ser de propiedad comunal o particular, trabajan una media anual de 3 a 5 meses, durante los cuales *abatanaban* por término medio de 10 a 24 varas diarias. Los campesinos pagaban al dueño del pisón por cada vara abatanada, y podían hacerlo en dinero, o bien cediendo al pisador una cantidad proporcional del paño conseguido (*maquila*). En el concejo de Les Regueres no se *abatanaban* las telas, pues no había batanes y la producción de tejidos de lana era más escasa que la de lino.

## EL LINO Y LA LANA EN LA INDUMENTARIA

El lino y la lana eran empleados fundamentalmente para la elaboración de prendas de vestir, sábanas, colchas, mantas, manteles, toallas, alforjas, etc.

En la indumentaria tradicional del hombre asturiano de los siglos XVIII y XIX se confeccionaban con hilo casero la camisa y los calzones. Para la primera se empleaba el de mayor calidad, conocido como *cerru*, mientras que los calzones podían ser indistintamente



FUSO. CLAUDIA PRIETO

de *cerru* o *mediana* (lino de menor calidad que el *cerru*). Los botones que llevaban ambas prendas se realizaban también con hilo.

También de *cerru* era el espaldar del chaleco empleado a diario, aunque los delanteros eran de paño.

El *calzón* se confeccionaba con estameña casera para los días laborables, y con paño para los festivos.

La *faxa*, que los hombres enrollaban en la cintura sobre el calzón y el chaleco, se hacía normalmente de lana, aunque también de algodón.

Otro elemento característico del traje masculino era la *montera*, normalmente de color pardo, de estameña o paño para vestir los días de trabajo, y negra de paño o terciopelo para fechas más señaladas. Para evitar que la montera perdiera su forma se forraba con bayeta o muletón.

Completaban el atuendo las *medias* de lana en colores: blanco, azul o negro, tejidas primorosamente por las mujeres, y sujetas con ligas. Sobre las medias se calzaban *escarpinos* de lana para usar con madreñas en el trabajo diario, o bien zapatos para los días de fiesta. El calzado de los hombres es en todo muy similar al femenino, con la particularidad de que éstos en ocasiones cubrían las pantorrillas con polainas de paño oscuro.



ASTURIANA. RAMÓN DEL FRESNO CUELI (1834-1899).

Por lo que se refiere a la indumentaria femenina, la mujer asturiana de esta época vestía camisa formada por cuerpo y faldón unidos por un cosido a la altura de la cintura. El cuerpo era de *tapío*, y el faldón de *mediana* o también de *tapío* si la persona era pudiente. Las mangas eran anchas y abultadas y formaban abundantes pliegues en el hombro y el puño. Los puños se confeccionaban con tela más fina que el resto de la camisa y llevaban botones realizados con hilo, lo mismo que los del delantero.

Sobre el faldón se colocaban los *refaxos*, encima de ellos iba la *saya*, de lana negra, estameña o sayal en tonos marrones o verdes, aunque también rojo, azul, morado o amarillo para días de fiesta. Las *sayas* se adornaban con franjas de terciopelo negro y cintas de colores que tenían además la función de tapar las costuras. Del mismo modo las lorzas que aparecían en *refaxos* y sayas tenían una doble misión: adornar la prenda y adaptarse al crecimiento de su dueña.

El elemento que presenta mayor variedad en cuanto a formas, adornos y telas era el *mandil*. Para su confección se preferían tejidos finos, traídos de otras regiones: raso, terciopelo, panilla, seda, etc. Pero también eran muy apreciados aquellos que se realizaban en telares asturianos combinando lana negra y lino, cuya existencia señala Aurelio del Llano en Caravia: *mandil de llana y llinu*. Esta combinación<sup>24</sup> debió ser antigua y tener reminiscencias paganas, ya que el Deuteronomio (22, 11) lo prohíbe: *No lledes vestido tejido de lana y lino juntamente*. Esta prohibición quizás fuese debida a que lo usaban los pueblos cananeos o gentiles. Bajo el mandil o la saya se llevaba la *faltriquera*, donde se guardaban cosas diversas, como dinero, castañas, etc.

Las telas que se usaban para los *dengues* eran preferentemente el paño de cienhilos, la franela, el raso y la bayeta, adornadas con terciopelo. Bellmunt y Canella dan noticia del empleo en algunas zonas de *dengues* de lienzo de casa, llamados *solitarios*, que llevan alrededor un volante de tela blanca más fina.

Imprescindible en el atuendo de toda mujer, con la sola excepción de las mozas solteras, era el pañuelo de cabeza, que se gastaba de *cerru* para los días de diario mientras que en los festivos se permitían mayor variedad de telas y colores.

<sup>24</sup> FEITO ALVAREZ, J. M. *Lana y lino* en Enciclopedia temática de Asturias, Etnografía y folklore.